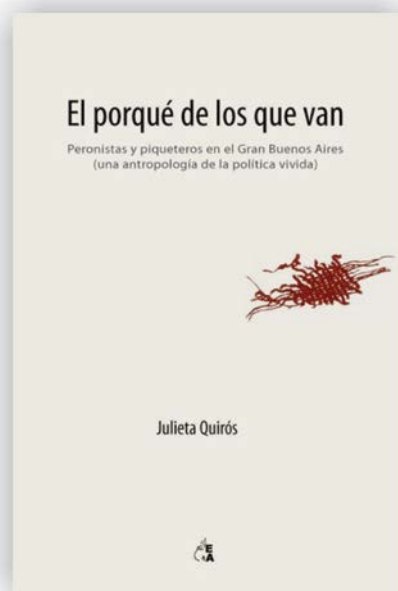


Etnografía y política (entre Brasil y Argentina). Nota crítica sobre: *El porqué de los que van. Peronistas y piqueteros en el Gran Buenos Aires (una antropología de la política vivida)* de Julieta Quirós.

Buenos Aires, Antropofagia, 2011.

Por Germán Soprano*

(CONICET - UNQui – UNLP)



* Investigador del CONICET, Profesor de la Universidad Nacional de Quilmes y la Universidad Nacional de La Plata. Se ha especializado en temas de Antropología de la Política y del Estado e Historia Social Argentina. Ha realizado etnografías sobre la política en las provincias de Misiones y Corrientes (Argentina). Actualmente investiga sobre procesos de formación y configuración profesional en académicos universitarios y en militares argentinos. Correo electrónico: gsoprano@unq.edu.ar

Resumen

La política es un tradicional tema de estudio de la antropología social y cultural. El libro de Julieta Quirós -*El porqué de los que van...*- es el resultado de una investigación expresiva de innovadores enfoques del estudio antropológico sobre la política desarrollados en la academia brasileña. La autora propone un análisis fenomenológico de las perspectivas y experiencias de diferentes actores sociales acerca de la política, "una antropología de la política vivida", localizando su etnografía en un municipio del "conurbano bonaerense" (provincia de Buenos Aires, Argentina). Este artículo es una revisión crítica de los principales aportes teóricos, metodológicos y sustantivos que este libro ofrece en el actual campo de la producción antropológica argentina.

Palabras claves: antropología – política – piqueteros – peronistas

Summary

The policy is a traditional subject of study of social and cultural anthropology. Julieta Quirós book -*El por qué de los que van...*- is the result of an expressive research of innovative approaches to anthropological study on the policy developed at the brazilian academy. The author proposes a phenomenological analysis of the perspectives and experiences of different social actors about the policy, "an anthropology of lived politics", locating its ethnography in a town in the "conurbano bonaerense" (province of Buenos Aires, Argentina). This article is a critical review of the major theoretical, methodological and substantive contributions that this book offers in the current field of anthropological production in Argentina.

Key words: anthropology – politics – piqueteros – peronistas

La política comenzó a ser comprendida como objeto de análisis significativo por la antropología social en la Argentina desde mediados de la década de 1980 con el desarrollo de la denominada antropología política, una especialidad por entonces determinada por la incidencia de diversas corrientes del marxismo e interpretaciones locales y parciales de la obra de Michel Foucault. En la segunda mitad de los años noventa estos estudios se renovaron –aunque sin desplazar las anteriores perspectivas– con la emergencia de la llamada antropología de la política, una orientación que apelaba –aunque no de modo excluyente– a enfoques y métodos informados por definiciones programáticas y la producción etnográfica de antropologías del Brasil, especialmente por aquellas referenciadas en el Núcleo de Antropología da Política (NuAP), originalmente integrado por investigadores de la Universidade Federal do Rio de Janeiro, Universidade de Brasília y Universidade Federal do Ceará. Quienes abogaban por una antropología de la política reivindicaban el recurso a una concepción antropológica holística del estudio de la política que coloque en primer plano y comprenda los sentidos y experiencias otorgadas por los actores sociales a esa categoría en situaciones sociales determinadas. La impronta de esta red académica del NuAP y sus naves insignia –el Programa de Pós-Graduação em Antropologia Social (PPGAS) del Museu Nacional de Rio de Janeiro y la revista “Mana: Estudos de Antropologia Social”– operaron como fuerza y motor de esa notable transformación intelectual que gravita sobre “El porqué de los que van”, libro que fuera previamente defendido como tesis de Doctorado en Antropología Social en marzo de 2010 en el mencionado Programa con dirección de la antropóloga brasileira Lygia Sigaud y del antropólogo argentino Federico Neiburg.

La formación de antropólogos argentinos en el Museu Nacional carioca comenzó a desarrollarse en la década de 1970, discontinuándose en los años ochenta y cobrando un renovado vigor desde los noventa con jóvenes egresados de universidades argentinas que acudían a concretar sus maestrías y doctorados en antropología social, percibiendo en muchos casos becas del sistema brasileño de ciencia y tecnología (CNPq, CAPES, FINEP u otras agencias). La radicación de antropólogos argentinos en aquel Programa como docentes e investigadores también contribuyó a alentar esa circulación de ideas y personas entre ambos países. Desde comienzos del siglo XXI la impronta brasileña continuó ampliándose y diversificándose conforme se abrieron interlocuciones con otros programas de postgrado y centros de investigación del Brasil, publicaciones especializadas, programas de intercambio entre instituciones argentinas y brasileñas, proyectos de investigación conjuntos o mediante eventos académicos como la Reunión de Antropología del Mercosur (RAM). Esa influencia –que en modo alguno se restringe a los estudios sobre *política* y *políticos*– es expresiva de los proyectos intelectuales y político-institucionales de una antropología brasileña que podemos definir como una academia periférica de avanzada. En otras palabras, nuestros vecinos poseen una antropología posicionada en estrecha interlocución con los debates académicos metropolitanos, pero logrando re-significarlos con arreglo a una agenda de temas que delimita problemas y objetos de acuerdo con prioridades locales o nacionales o, más precisamente, colocándolos de cara a los intereses de los liderazgos de las instituciones de la academia brasileña.

Sobre la base de esos problemas y objetos priorizados por los colegas brasileiros se moldeó también nuestra agenda académica sin que –a menudo– se produjeran demasiadas mediaciones o adecuaciones locales. En consecuencia, en torno de esas influencias se fueron: a) delimitando e instalando una selección socialmente legítima de temas sobre *la política* en la Argentina dignos de ser estudiados; b) consagrando textos, autores y enfoques antropológicos metropolitanos y/o brasileños de referencia inexcusable para el antropólogo que analiza *la política*; c) definiendo un repertorio de publicaciones brasileñas donde era deseable y necesario publicar para mostrar resultados de las investigaciones etnográficas y demostrar la adhesión a programas antropológicos; d) señalando y ponderando una serie limitada de programas de postgrado del Brasil que constituían la meca a las cuales debían dirigirse los jóvenes graduados argentinos para realizar sus maestrías y doctorados en antropología social; e) y proveyendo expertos brasileiros y argentinos en el estudio antropológico de *la política* para cumplir funciones como docentes y evaluadores de programas de posgrado y como árbitros externos de revistas especializadas en la Argentina. Teniendo en cuenta entonces este sucinto estado de situación relativo a las coordenadas

intelectuales e institucionales en las que se inscribió la investigación de Julieta Quirós, vayamos pues sin más preámbulos a los comentarios.

Una tesis de Maestría en Antropología Social con trabajo de campo en el Municipio de Florencia Varela centrada en experiencias del *movimiento piquetero* posterior a la *crisis del 2001* en Argentina (publicada en 2006 como “Cruzando la Sarmiento. Una etnografía sobre piqueteros en la trama social del sur del Gran Buenos Aires”), cinco años de investigación para una tesis de doctorado y una sólida formación teórica y etnográfica, son atributos que informan positivamente los resultados exhibidos en el libro. La pregunta que norteó su investigación fue cómo personas de ese Municipio se involucraban cotidianamente en un fenómeno que denominaban como *política*, cómo *viven la política*, cómo es *ser piquetero* o *peronista*, *estar en*, *engancharse* o *desengancharse* de *la política* y de sus organizaciones, produciendo entonces lo que define como una antropología de la política vivida o una pragmática de las explicaciones nativas de *por qué van*. Así pues, Julieta Quirós busca comprender cómo significan y experimentan diferentes personas del *movimiento piquetero* y de distintas facciones del *peronismo* (*punteros*, *referentes barriales*, *militantes de base o territoriales* hasta encumbrados *dirigentes* de ambas organizaciones) su involucramiento en *la política*. Y al hacerlo parte de una tradicional –pero muchas veces poco atendida– premisa malinowskiana del trabajo de campo etnográfico: evitar los presupuestos del sentido común (incluso los del sentido común académico) y comprender las perspectivas de los actores sociales en sus propias lógicas y contextos de uso. Es por ello que, si bien propone un diálogo con reconocidos estudios sociológicos, politológicos y antropológicos sobre el análisis de los movimientos sociales y el clientelismo político en la Argentina, se sustrae de sus premisas teóricas y de sus conclusiones sustantivas. Sostiene, pues, que en aquellas interpretaciones (que critica en el final del capítulo uno sin nominalizar y que en el capítulo dos asocia con autores como Javier Auyero, Alejandro Grimson, Maristella Svampa y Sebastián Pereyra) campea una visión normativa sobre qué debería ser la política, el peronismo y el movimiento piquetero, que reduce las plurales perspectivas y experiencias de las personas sobre *la política* subsumiéndolas en los estereotipos del clientelismo peronista y de la resistencia piquetera.

Los argumentos sustantivos del libro se despliegan en cuatro capítulos, cada uno centrado en las trayectorias sociales de ciertos protagonistas de la etnografía: don Dib y las hermanas Elizalde (*los piqueteros*), Marcela Huanca (la *referente peronista*), De Martino y el viejo Walter (*los dirigentes piqueteros*) y nuevamente Marcela Huanca. Ellos no son representados en su análisis como expresiones de un sujeto promedio o un colectivo social homogéneo. Por el contrario, sus historias personales minuciosamente presentadas, sus relaciones con *la política* son expuestas mediante la reconstrucción de numerosos diálogos informales cotidianos establecidos con la investigadora. Pero al mismo tiempo que la autora se esfuerza por singularizar la figura de sus protagonistas principales, el lector (o al menos este lector) tiene la abierta impresión de ir aprehendiendo a través de la descripción de las perspectivas y experiencias de esas personas y mediante el recurso a la comparación sistemática con los resultados de otras etnografías, unas formas posiblemente más comprensivas o extendidas de significar y hacer *la política* en diversas poblaciones y territorios. Así, por ejemplo, se observa que las personas que integran las redes *peronistas* y del *movimiento piquetero* se conocen entre sí, interactúan e incluso circulan entre unas y otras organizaciones, aun cuando desde sus perspectivas expresan concepciones y prácticas de *la política* diferenciadas y hasta opuestas. Los *piqueteros* dirán que los *peronistas* hacen *clientelismo* y que son ellos quienes verdaderamente se ocupan de los intereses populares; los *peronistas* se reconocerán como legítimos representantes de los *vecinos* y como eficaces gestores de sus demandas ante las autoridades públicas.

Julieta Quirós opta por inscribirse permanentemente en las situaciones sociales que analiza, asumiendo plenamente el ejercicio de la observación con participación. En tanto que las conversaciones informales en su etnografía son comprendidas como relaciones

sociales dialógicas y no como entrevistas tenidas como interrogatorios unilaterales donde se concibe al investigador como un mero formulador de preguntas y a los entrevistados como sujetos que ofrecen respuestas abstraídas de cualquier contexto de interlocución social. En el curso de la etnografía la autora se involucró también en la realización de actividades de *la política* con *piqueteros* y *peronistas*, redactando informes, artículos y volantes, marchando, participando de entrevistas con dirigentes políticos y autoridades gubernamentales provinciales y municipales, haciendo empanadas, etc. De esas experiencias personales extrajo unas reflexiones que contribuyen eficazmente al conocimiento de su tema y población, así como al control metodológico sobre el despliegue en el terreno de su enfoque y método etnográfico. En otros términos, asumiendo en carne propia con buena dosis de empatía el involucramiento en *la lucha* y *mereciendo* el reconocimiento de las personas por su *compromiso moral*, Quirós ayuda al lector a comprender el problema y objeto de estudio, antes que discurrir por el sendero de una concepción de la ciencia militante o convertir al investigador en sujeto y protagonista principal de la investigación etnográfica.

Entrañables personas como don Dib, Patricia y María Elizalde, Marcela Huanca, avezados dirigentes como De Martino y el viejo Walter (mencionadas con sus verdaderos nombres, con el consentimiento de ellos y con el objetivo de no despersonalizar el análisis), son presentados por Julieta Quirós dando cuenta de sus historias, siguiendo sus actividades cotidianas en sus casas o en reuniones, las relaciones con otras personas, su participación en las movilizaciones, visitas a funcionarios en reparticiones públicas; en suma, conocemos sus puntos de vista y experiencias acerca de su involucramiento en *la política*. Puede que el lector más interesado en encontrar definiciones taxativas se sienta algo decepcionado ante tan detallada y minuciosa descripción fenomenológica que no ofrece sistematizaciones teóricas ni generalizaciones sociológicas contundentes. Puede también que ese lector supere esa percepción recorriendo el libro con pretensiones más utilitarias, esto es, abrevando del precioso material empírico presentado con vistas a incorporarlo como análisis de caso o ejemplo que contribuya a los esfuerzos nacionalizadores de explicaciones actualmente más consagradas en las ciencias sociales sobre el estudio del peronismo y los movimientos sociales. Sin embargo, en ambos casos, se desaprovecharía con creces el producto de la investigación de Quirós, pues su riqueza no sólo invita a conocer con mayor detalle y en su cambiante diversidad las percepciones de esas personas acerca de sus relaciones con *la política*, sino que da lugar a un debate académico acerca de las bondades del enfoque y método que le permitieron acceder a aquellos resultados.

Señalemos además en relación con la organización del libro que sus notas a pie de página provén información contextual en el sentido más convencional de la palabra (definiciones de términos, información institucional sobre políticas públicas y agencias estatales) e indican ciertos textos y autores que –a juicio de la autora– los lectores deberíamos tener en cuenta para reconocer a sus interlocutores o comprender mejor sus argumentos. De este modo, Quirós evita interrumpir o desviar la atención del foco principal del relato, centrado en las perspectivas y experiencias de sus protagonistas. Sólo excepcionalmente coloca en el cuerpo del texto menciones a autores con los que polemiza (los arriba citados) o bien con los que comparte ideas (Max Weber, Marcel Mauss, E. P. Thompson, Michael Herzfeld, Luc Boltanski, Laurent Thévenot, Florence Weber, Pierre Bourdieu, Loïc Wacquant, Moacir Palmeira, Beatriz Heredia, Christine Alencar Chaves y Marcos Otavio Bezerra, Guillermo Quirós, Laura Masson y Sabina Frederic).

Por último, sin dudas no existe una única forma de concebir, practicar y escribir la etnografía; vale la pena pues recordarlo, sobre todo porque los académicos a veces olvidamos que nuestras certezas existen en un mundo plural y el quehacer científico está hecho de innumerables disputas y de algunos consensos. Julieta Quirós explora productivamente una forma posible de comprensión antropológica de *la política*, en particular, de lo que denomina como la política vivida por las personas de carne y hueso objeto de su etnografía. Podrá alguien erigir su trabajo en un nuevo canon del estudio etnográfico de la política; otros verán en él una vanguardia

transgresora y disruptiva en el campo antropológico argentino (no así para la academia brasilera). Personalmente valoro los aportes sustantivos del libro y celebro las disputas teóricas, metodológicas y relativas a la escritura etnográfica abiertas o que abrirá este bien fundado trabajo. Y al decir estas palabras quiero poner sobre aviso al lector que me reconozco como un antropólogo social heterodoxo e impuro por formación disciplinar y práctica académica y, además, uno que no ha experimentado en sus investigaciones sobre política y peronismo el modo de concebir y escribir etnografía de Julieta Quirós. Más aún, puedo afirmar que buena parte de sus críticas a la producción preexistente sobre el tema me caben plenamente. Quizá por ello puedo ser enfático y afirmar que tras la lectura de “El porqué de los que van” las certezas del lector serán conmovidas, acuerden o no plena o parcialmente con su enfoque, método, escritura o resultados sustantivos. Puedo asegurar, pues, que no saldrán incólumes. En sus páginas están plasmados los mejores logros del programa de la antropología de la política brasilera y de las investigaciones etnográficas similares efectuadas en la Argentina.